

CONGRESO DE «PUERI CANTORES» EN LEÓN



Angel Barja

Los niños cantan



En la primera semana de julio próximo se celebrará en León el X Congreso Nacional de «Pueri cantores». Nuestra ciudad se convertirá en un bosque de voces infantiles que cantarán a los cuatro vientos las más bellas canciones de los niños del mundo.

El hecho tiene en sí mismo un significado grande por múltiples razones; los varios miles de niños que se reunirán en León para cantar y convivir entre sí jamás olvidarán esas jornadas, como no olvidarán nuestra ciudad, que va a acogerlos con todo el cariño.

El fenómeno de los niños cantores como organización y como idea se remonta a principios de siglo y fue en su momento una de las respuestas a la gran renovación musical impulsada por Pío X a través de su «Motu proprio» del 22 de noviembre de 1903. Francia, luego Alemania y poco a poco casi todos los países del mundo organizaron coros de niños han pasado por ella teniendo un contacto inolvidable con la música y con gentes de todos los países. Aunque esta Federación fue asumida por la Iglesia católica como obra suya, es claro que su influencia se extendió a todos los ámbitos musicales infantiles, por lo que este movimiento internacional supuso — desde el punto de vista puramente musical — un verdadero renacimiento del canto coral.

Quizá el precedente más

célebre de los Pueri cantores, aunque con otra orientación, hayan sido los niños cantores de Viena o «Wiener Sängerknaben», que datan de finales del siglo XV, exactamente de 1498, y que estuvieron unidos a los coros de la Corte imperial de Austria hasta 1916. Posteriormente siguieron como asociación independiente y su fama está hoy extendida por el mundo entero. Pero también existieron coros de niños en los grandes centros musicales del pasado, como las diversas capillas romanas para las que escribieron su música Palestrina y los maestros clásicos. La voz de niño era más apreciada que la voz de mujer, hecho que también actualmente ha empezado a sentirse entre muchos responsables de la música, como puede comprobarse en graba-

ciones discográficas de las obras musicales de la época barroca. ¿Quién no conoce los discos de Harnoncourt, Schneider y otros? El mismo resurgir de los «contratenores» puede ser un síntoma de nostalgia por una presencia más grande de las voces masculinas infantiles en el mundo de la sonoridad coral.

Pero donde se advierte mayor interés por las voces infantiles y por el canto coral de los niños es en el campo de la pedagogía musical. Los grandes pedagogos, y a veces grandes músicos, han redescubierto en los coros infantiles un ámbito mágico y único para su formación, no sólo musical sino integral. Desde Dalcroze, Kodaly, Bartok, Orff y Pahlen hasta los más actuales pedagogos, el canto de los niños está en el primer plano de

las preocupaciones educativas, quizá porque el canto es un punto de partida para muchas actividades escolares y, a la vez, un punto de llegada y un valor en sí mismo; un modo fácil de conocer la música de cada región y la idiosincrasia de cada pueblo.

No es de extrañar, por tanto, que en los últimos años hayan surgido coros infantiles en todas partes. Estos coros, que antes sólo existían en los colegios de frailes, los encontramos ahora en cualquier centro educativo e incluso en cualquier grupo humano de una cierta entidad. Hecho sumamente positivo para la sociedad y sus relaciones humanas. Estos coros y coritos son, además, un vivero de voces para los coros de adultos, tantas veces diezmados y languidecientes por falta de canto-

res entusiastas y convencidos de que el canto en común es casi un privilegio y lleva consigo un acceso sencillo y seguro al mundo inconmensurable de la música.

Cuando los niños cantan comprendemos mejor lo absurdo de nuestras tensiones. Los niños pueden acercarse a los hombres y hacerlos más amigos. No se concibe que los que cantan juntos puedan odiarse o ser enemigos; la conjunción de voces para crear la armonía de la música no puede ser verdadera sin una previa y profunda conjunción de sentimientos esenciales.

El X Congreso nacional de Pueri cantores, que va a celebrarse en León del 2 al 6 de julio próximo, debe ser un estímulo para todos los niños cantores de nuestra ciudad. Inclu-

so debe serlo para los coros de adultos, para renovar su entusiasmo por el canto en común, para atraer a nuevos cantores que pasen a formar parte de los diversos coros, siempre necesitados de personas que amen la música y presten su colaboración sin divisiones ni complicaciones extrañas, tan funestas para las agrupaciones corales.

La música es una manifestación cultural noble y asequible a todos los ciudadanos. Es deseable que sean cada vez más los que tienen la suerte de practicarla, formando parte de grupos corales e instrumentales, o apoyándolos con su calor y ayuda. Bienvenido sea este Congreso de niños cantores; nuestra ciudad se convertirá, por unos días, en un grande y bullicioso Salón de conciertos.

Aún recuerdo la pequeña vela pegada con sus lágrimas de cera en la esquina de la mesa y su llama viva, palpitante, esbozando rostros preocupados en la oscuridad, sombreando con siluetas las paredes manchadas de cal.

Esa noche el viento huía desesperado entre las esquinas, los relámpagos se acuchillaban entre las nubes negras, goteando sobre nuestro pueblo su sangre que fluía limpia por los cristales, corría alborotada por los canales y se arrastraba embarrada entre los bordillos de pizarra.

Los gritos en el cielo llamaban a mis oídos acompasados por el rítmico tintineo de las perlas de un rosario suspendidas de una mano áspera, forjada por lluvias, vientos y calor, adornada de cordilleras venosas, con amplias arrugas formando un oleaje embravecido que recorría los nudillos y llegaba hasta las playas amarillentas de las uñas, mano temblorosa, de presa firme, pero nido de caricias para mí. El susurro de unos labios daban cuenta de lo humano.

Aun recuerdo

Luis Miguel Villa

Mi cuerpo descansaba en el regazo de mi madre, sus dedos se enredaban entre mis cabellos, su abrazo tierno ahuyentaba los miedos nacidos antaño en la soledad de una tormenta y, sin embargo, la impaciencia escrutaba mis sentidos en busca de una solución.

Mi padre había regresado temprano preveyendo el chaparrón, esa noche nadie le había subido comida, ni nadie había trancado los pestillos de los ventanucos.

Con ademanes nerviosos abandoné la cocina, me enfrenté a los pasillos que sembraban grutas profundas habitadas por oscuros espíritus, mis manos palparon en el interior de la mosquera, mis dedos exploraron un cuello ancho, se me figuró la lechera.

Cuando me asomé al patio interior, la lluvia arremetía con furia, por suerte la escalera

aún apoyaba sus brazos en las vigas de la entrada, resguardando el tazón con mi cuerpo, encorvado corrí hacia ella. Algunas lenguas de agua escurrieron entre el chaquetón y los surcos de mi espalda, la luz pálida de un relámpago me pintó la manilla, de un salto me vi envuelto con el aroma de las vides secas del pajar.

Estrechos hilos de luz escapaban de la cocina por las rendijas de los seniles tablonces del suelo, trezándose con el polvillo levantado por las corrientes que murmuraban en los rincones.

Deslicé mi mano, temblorosa por el cuidado, entre un revuelto de sacos polvorientos. Brillando en la oscuridad, unos ojos me vigilaron, acaricié sus cabezas. Con un suspiro de satisfacción les arrimé la leche. Me entreteví observando sus movimientos.

Acurrucado entre los sacos,

les acogi en mis brazos. Sentí un calor naciente en mi pecho, pronto cerraron los ojos. Una ilusión brotó en mi alma infantil que alumbró mis ojos con juegos interminables, con locas carreras por la pradera, con sueños entre las amapolas. Le pediría una bola de lana a la abuela ¡les gusta tanto enredarse entre los hilos! y después de comer dormiríamos la siesta en la vieja mecedora, entre los manzanos de la huerta. En ese momento, sus vidas conformaron la mía, olvidé el miedo.

La ternura y la esperanza sonreían esa noche en el angosto pajar.

Me sobresalté, el tiempo corre deprisa en las venturas, mi padre me estaría buscando, resolví rápidamente dejarlos otra vez en su refugio, conforté los sacos lo mejor que pude y arrimé dos cajones para evitar que se adelantaran corriendo por las desventajadas tablas.

Entré en la casa, mis ropas aún escurrían agua cuando asomé a la cocina, los ojos de mi abuelo me miraron con

RELATOS Diario de León (7)

gesto reprobador, los demás, preocupados, no me advirtieron. Con el gesto serio, pero el corazón ennoblecido, me dormí delante de las brasas ya agonizantes.

Cuando desperté, el sol llamaba resplandeciente, complacía un halo de rocío, me asomé a la ventana, las carretas desahuciaban el agua de los grandes charcos. En los cristales empañados, las gotas iniciaban su descenso y sus cuerpos, tan frágiles, dibujaban estelas, haciendo que todo temblara mirando entre ellas.

Sonriente curioseé en el patio, lo que vi me aterró el corazón, la angustia incendió mis entrañas. Abrí del todo los párpados pero mi razón nubló la luz [no podía ser], un velo de impotencia rindió mi ser, volví a mirar al patio. Discurrí por mi cara lágrimas

infantiles. Las uñas afiladas de la ira desgarraron mi inocencia. Mis gritos no alcanzaron los labios.

Ante la puerta, la presencia triste de mi madre descubrió unos ojos que lloraban y un alma que agonizaba. Dos manos se posaron sobre mis hombros y una boca pronunció unas palabras que tanto tiempo han hecho eco en todos los rincones de mi conciencia: «Tu padre los descubrió al amanecer junto al tazón de la leche vacío, no pudo pensar en otra persona, las noches son muy oscuras, la escalera estrecha, temió por ti...»

Aún hoy veo, entre la niebla del recuerdo, el pilón del patio donde flotaban los cuerpos ahogados de los cuatro gatitos.



TESOROS «EVEREST» DEL ARTE ESPAÑOL MUSEOS DE ESPAÑA

ENCUADERNACION DE LUJO

TOMO I: Museos de Barcelona. Museo Catedralicio Diocesano de León. Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Museo de Arte Abstracto Español. Casas Colgadas. Cuenca.

TOMO II: Museos de Madrid. Museo de Bellas Artes de Sevilla. Casa Museo de El Greco. Museo Julio Romero de Torres. Museo Picasso de Barcelona.

